

HUAYTAPALLANA Y PARIACACA, LOS DIOSES VIVIENTES

NICOLÁS MATAYOSHI MATAYOSHI

Introducción

El presente trabajo resume diversos momentos de reflexión y observación acerca de uno de los fenómenos culturales en el valle del Mantaro (Junín - Perú) que continúan vigentes, pese a la globalización, el desarrollo económico social y a los procesos migratorios que se viven en el Perú. Los datos empíricos que consignamos han sido obtenidos en forma casual a lo largo de los años, sin ánimo de integrar un proceso de investigación etnográfica específico, de modo que no nos es posible precisar o consignar todas las referencias puntuales de los diversos informantes orales.

Un interesante punto de partida lo proporciona Paul Zumthor, él señala que en los tiempos actuales *“Pese a haber sido durante largo tiempo ignorada por historiadores casi exclusivamente atentos a los documentos escritos, hoy nadie discute la importancia del papel que la voz desempeña en la conservación de las sociedades humanas. En cada grupo social eso que llamamos sus tradiciones orales constituyen una red de intercambios vocales vinculados con comportamientos más o menos estrictamente cifrados cuya finalidad esencial consiste en mantener la continuidad de una percepción de vida y de una experiencia colectiva sin las cuales el individuo quedaría abandonado a su soledad, si no a su desesperación.”* (Zumthor 1985: 3-8).

Pero el mismo Paul Zumthor, señala una tipología de las situaciones de oralidad que nos lleva a tratar de validarlas con informaciones complementarias acudiendo a diversas disciplinas y fuentes, el estudioso señala que:

La oralidad primaria sólo se desarrolló plenamente en comunidades arcaicas ya hace tiempo desaparecidas... los restos que de ellas recogen los etnólogos apenas tienen para nosotros más que un valor de testimonios, sin duda conmovedores pero parciales y problemáticos... Idealmente, la oralidad primaria fundamenta una civilización de la voz viva. Ésta constituye una fuerza fundadora que desempeña una función a la vez creadora y preservadora de valores comunes (*ibid*: Op.cit.).

En referencia al dios de los huancas (valle del Mantaro - Perú) Huallallo Carhuincho (Matayoshi 2012), las versiones conocidas desde el siglo XVII reflejan las intenciones de los doctrineros y extirpadores de idolatrías, pero también, la savia escondida de la cultura dominada que preservó sus bases culturales; en este sentido las versiones escritas de su oralidad, si bien narran las historias míticas de los dioses andinos, sus intenciones pasaron por una doble censura: Las convicciones de los doctrineros recopiladores y la autocensura del informante converso, esto lo constatamos desde las primeras líneas del cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala, refiriéndose a su libro “Nueva Crónica y Buen Gobierno” dice:

La dicha corónica es muy útil y prouehoso y es bueno para emienda de uida para los cristianos y enflieles y para confesarse los dichos indios y emienda de sus uidas y herronía, ydúlatras y para sauer confesarlos a los dichos indios los dichos sacerdotes y para la emienda de los dichos comenderos de los indios y corregidores y padres y curas de las dichas doctrinas...(Guamán Poma 1980: 2).

y, como contraparte, la actitud temprana de resistencia cultural que encontramos en la *“Instrucción del Inca Don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui al Licenciado don Lope García de Castro”*, hijo de Manco Inca, que escribe:

Miráis que os mando que no se os oluide lo que os he dicho y pienso deçir agora, que es que miréis cuánto tiempo ha que mis aguelos y visaguelos e yo os hemos sustentado y guardado, ffauoresçido y gouernado todas vuestras cossas, proveyéndolas de la manera que habéis habido menester, por lo qual tenéis todos obligación de no nos olvidar en toda vuestra vida, vosotros y vuestros deçendientes, así a mí como a mis aguelos y visaguelos, y tener mucho respeto y hacer mucho casso de mi hijo y hermano Tito Cusi Yupanqui...

Lo que más hauéis de haçer es que por ventura éstos os dirán que adoréis a lo que ellos adoran, que son vnos paños pintados, los quales diçen que es Viracochan, y que le adoréis como a guaca, el qual no es sino paño; no lo hagáis, sino lo que nosotros tenemos, eso tened, porque como veis las villcas hablan con nosotros y al Sol y á la Luna véemoslos por nuestros ojos, y lo que esos diçen no lo veemos. Bien creo que alguna vez por ffuerça o con engaño os han le hacer adorar lo que ellos adoran: quando más, quando más no pudiéredes, haceldo delante dellos, y por otra parte no olvidéis nuestras çerimonias. Y si os dixieren que quebrantéis vuestras guacas, y esto por ffuerça, mostraldes lo que no pudiéredes hacer menos, y lo demás guardaldo, que en ello me daréis á mí mucho contento (Castro Titu Cusi Yupanqui 1916).

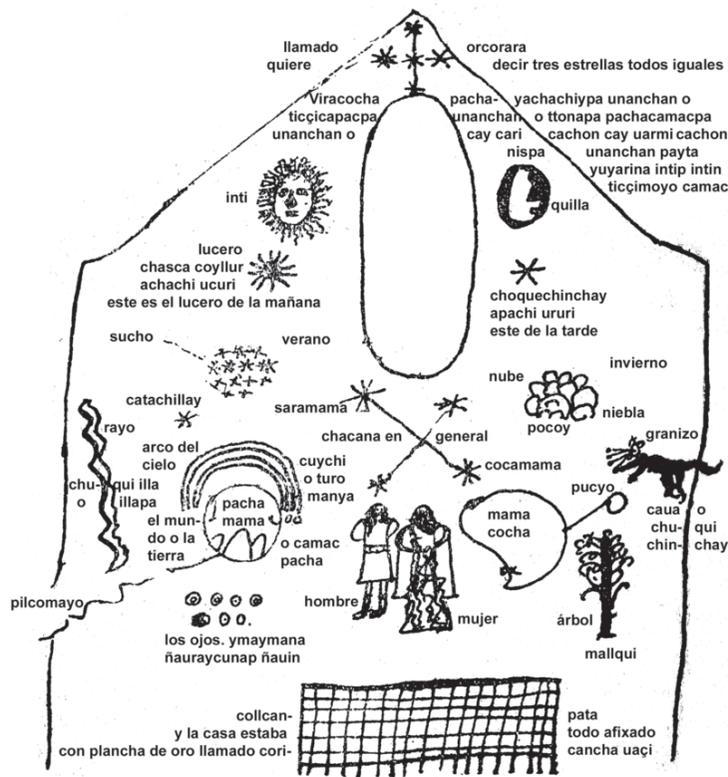
Como se sabe, los mitos son transmisores de ideologías, sustento de la construcción de sistemas sociales. El proceso de elaboración de creencias, saberes y pareceres conforman una idea fuerza que une a creadores, difusores y creyentes; articulando en forma holística una visión de mundo compartida y trasmitida mediante signos y símbolos, muchas veces con fines dogmáticos y de dominio. En este sentido, la advertencia de Titu Cusi Yupanqui evidencia el uso de estos valores que, como sociedad dominada, eran caminos para resistir ideológicamente, ser vigentes y oponerse a la invasión europea. Desde entonces, muchos valores andinos fueron trasmutados, reemplazados, disfrazados, etc, pero su pervivencia respondía a patrones de identidad y racionalidad holísticas de las antiguas culturas, basadas en el panteísmo andino, cuyos atributos resultaban vigentes y sus funciones estaban ligadas al comportamiento de la naturaleza, complementarias o antagónicas, donde los extremos resultan indeseables; como por ejemplo, el exceso del tiempo seco (sequía) o de tiempo húmedo (inundaciones).

A la luz de estos principios, podemos reinterpretar el famoso dibujo del retablo del Coricancha que realizó el cronista indio, cristiano converso, Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1613?), cuya composición grafica la cosmovisión andina. Pese a su distribución europea, nos da un orden que divide tres mundos: el mundo estelar, Hanan Pacha (de los dioses), el mundo terrenal Kay Pacha (de los hombres) y el inframundo Uku Pacha (de los muertos). Asimismo, establece un orden de atributos: el centro, en el extremo superior, lo preside el supremo dios hacedor Viracocha (Pachayachachik - Ttonapa Pachacamac), ubicado entre dos cruces del firmamento andino: Orcocara-Chakana mayor (constelación de Orión - las Tres Marías, Betelgeuse

y Rigel) y debajo, la Chakana (constelación Cruz del Sur) compuesta por las estrellas Sara Mama (Madre Maíz) y Coca Mama (Madre Coca), marcando su función agrícola, pues esta constelación es visible desde el tres de mayo, mes donde probablemente se planificaban las tareas del año agrícola.

En el orden vertical se observa la existencia de dos planos, el de la izquierda representando al Inti-Sol, (luz y calor), Chaska Coyllur-Venus (lucero de la mañana), Succhu-Pléyades, cielo estrellado (estación seca), Illapa (rayo), Cuychi o Turumanya (arco iris), Camacpacha Imamaimana (la tierra) y el hombre. En el lado derecho se observan: Quilla-Luna (oscuridad y frío), Choq Chinchay-Marte (lucero de la tarde), Pocoy-nubes (estación húmeda), el granizo, Caua-tigre, Mama cocha (el mar), Mallqui-árbol, la mujer (Santa Cruz Pachacuti 1879: 248).

Foto 1. Dibujo de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, grafica el altar mayor que se encontraba en el Coricancha, el templo Inka en el Cuzco.



En esos mismos años, el sacerdote cuzqueño Francisco de Ávila, doctrinero y extirpador de idolatrías, recogió de un informante indio converso, la versión de lo que va a convertirse en uno de los documentos más importantes de la ideología andina, que hoy es conocido como el “Manuscrito de Huarochirí”¹, escrito entre los años de 1600 y 1620, se trata de una versión valiosa sobre la

¹ El Manuscrito de Huarochirí, texto de autoría anónima indígena, 31 capítulos y 2 suplementos, es el único texto escrito en quechua con extensión y formato de libro, dado a conocer por Hermann Trimbom en Leipzig en 1939, traducido al español en 1966 por el escritor peruano José María Arguedas, y publicado bajo el título de “Dioses y hombres de Huarochirí”.

cosmogonía de un área cultural que corresponde a la sierra de Lima y Junín, esto es, casi 80 años después de la llegada de los conquistadores españoles; ambos personajes, guiados por la luz de la cristiandad, elaboran este documento con diferentes intenciones: evidentemente, Ávila como parte de las tareas de evangelización quería extirpar las idolatrías que continuaban vigentes y el informante indio, pretende dejar testimonio de un pasado del que siente la necesidad de preservar:

Si los indios de la antigüedad hubieran sabido escribir, la vida de todos ellos, en todas partes, no se habría perdido. Se tendrían también noticias de ellos como existen sobre los españoles y sus jefes; aparecerían sus imágenes. Así es, y por ser así y como hasta ahora no está escrito eso, yo hablo aquí sobre la vida de los antiguos hombres de este pueblo llamado Huarochirí, antiguos hombres que tuvieron un progenitor, un padre; sobre la fe que tenían y de cómo viven hasta ahora. De eso, de todo eso, ha de quedar escrito aquí (la memoria), con respecto a cada pueblo y cómo es y fue su vida desde que aparecieron (Arguedas 2012: 343-VII).

El informante indígena da cuenta de sus intenciones: validar su propia tradición cultural, para preservarla del olvido, pero a la vez, está cristianizarla según su entender. En este contexto, es lógico suponer que la versión narrada destaca la tradición oral desde el punto de vista de los “indios de Huarochirí”, pero a la vez, encuadrada dentro de una visión maniquea eurocéntrica del bien y el mal, de héroes y villanos.

Huallallo, el dios del fuego

La presencia del dios regional Huallallo Carhuincho se registra entre los Yauyos, Huarochirí, Pumpos, Taramas, Xauxas, Huancas y Tayacaxas, Gerald Taylor, explicando su importancia parte de una cita del “Manuscrito de Huarochirí”:

.../Dicen que/ en los tiempos muy antiguos había unos huacas² llamados Yanañamca y Tutañamca. A estos, en una época posterior, los venció otro huaca llamado Huallallo Carhuincho. Después de haberlos vencido, era Huallallo quien animaba a los hombres a los cuales no consentía que engendrasen más de dos hijos. Uno se lo comía (Taylor 1999: 45).

El comentario de Taylor explica que:

La importancia del culto de Huallallo Carhuincho entre los huancas, los yauyo y los huarochirí está atestiguada en otros documentos de la época: Dávila Brizeño describe la lucha entre Pariacaca y Huallallo que figura en el Capítulo 8 de Manuscrito; Albornoz menciona «Guallallo» como el «guaca prencipal de toda la provincia de Yauyos y Guancas»; agrega que «es un cerro alto y nevado y hazia a los Andes de Xauxa» (*ibid*: 29).;

Taylor resalta la naturaleza del dios apoyándose en otras fuentes:

² HUACA - huacasa: huaca, waca o guaca, del quechua wak'a, en el panteísmo andino se refiere a diversos lugares y objetos considerados sagrados: santuarios, ídolos, templos, tumbas, momias, lugares, animales, que son venerados y respetados; también se refieren a personajes legendarios que surgieron en las diversas culturas regionales y que, a su muerte, se convirtieron en seres que viven y trascienden a la muerte.

«Guamán Poma de Ayala habla del culto de «caruancho uallullo» que recibía sacrificios de perros de los «yndios uancas» “Pachacuti Yamqui Salcamaygua cuenta cómo «ttonapa varivilca» desterró a «todos los vacas y ydolos -y apiñuñus- de la proj(nci)a de hatun saussa uanca haciendo grandísimos burlas y vituperios... -echando- a todos los vacas a los serros -nibados- y carambanos como en pariacaca y vallollo»; en otro pasaje se refiere a cómo «pachacuti ynga yupanqui» topó «con siete guacas -y demonios- en figura de Curacas. muy grandes. Negros. y muy feos. y eran llamados Aysavillca, Pariacaca chinchacocha Uallallo chuquivaca y otros dos de los cañares»; éstos fueron vencidos por el inca (a quien habían querido matar) y enviados por él a construir la fortaleza de Sacsayhuamán y los miradores de Pachacámac. Según el Profesor Jorge Chacón, «existe un nevado en la parte este de Huancayo que se llama Huallallo y conocido actualmente por la gente como «Huaytapallana» (comunicación personal). Huallullo (forma utilizada por Guaman Poma y Santacruz Pachacuti) es un apellido que se encuentra frecuentemente en comunidades de Huancayo y Yauyos.» (*ibid*: 5, cita de pie de página).

¿Quién era este **Huallallo o Wallallo**? Según se refirieron los Wankas y Chinchaysuyos al inca Capac Yupanqui, que los dominó: «*El Ttonapa Varivilca los abia desterrado, echándoles a todos los uacas a los serros nibados y carambanos como en Pariacaca y Uallollo.*» por lo que «*Arrojado Wallallo de la tierra de los Wankas hacia la región ocupada por los antiguos Yauyos, mantiene luchas continuas, unas veces con Wamuy Makas...*».

Gerald Taylor subraya: «*Parece verosímil que cada grupo étnico haya identificado el pico más alto de la región con su propio dios local. Eran quizás los ayllus llacuaces quienes le atribuían el nombre de raro (a Pariacaca). Es también probable que la batalla entre las huacas refleje luchas étnicas antiguas y el recuerdo de la supremacía Huanca en la región.*» (*ibid*: 145), por eso, no es de extrañar la versión de un dios huanca como el *Huallallo*, que «*solía comer carne humana...*» y que al ser vencido por Pariacaca, «*Huallallo huyó hasta los anti. Entonces Pariacaca le sentenció así: por haber comido a los hombres, ¡que coma ahora perros y que los huanca lo adoren!*» (*ibid*: 161).

Si tomamos en cuenta, el gráfico de Juan de Santa Cruz Pachacuti, estas luchas también se pueden explicar desde los atributos de los dioses: *Huallallo* es el dios del fuego, mientras que *Pariacaca* es el dios del agua; curiosamente, ambos dioses son personificados por dos cordilleras nevadas ubicadas frente a frente, *Pariacaca* a los 12°00'00" - 12°07'30" Lat. Sur y 75°52'30" - 76°07'30" Lon. Oeste y *Huaytapallana* a los 11° 47' y 11° 57' de Lat. Sur y los 75° 05' y 74° 58' Lon. Oeste, ambas prácticamente alineadas con el Santuario de Pachacamac 12°15'23" Lat. Sur y 76°53'47" Lon. Oeste, asombrosa coincidencia, a pesar de la franja de diferencias entre los tres emplazamientos y los posibles cambios producidos con el paso del tiempo; a esto debemos sumar la existencia de la interconexión del camino de los Incas, tal como se señala en el Informe oficial del Instituto Nacional de Cultura “*Apu Pariacaca y el Alto Cañete Estudio de paisaje cultural*” (2006) :

Uno de los caminos más importantes en la región del Chinchaysuyu es el que corresponde al tramo Pachacamac - Jauja, ubicado en la parte central del Perú. Este tramo comunica transversalmente un centro religioso-administrativo en la costa, Pachacamac, con un importante centro administrativo en la sierra central del Perú (Xauxatambo), atravesando en su camino uno de los apus nevados más importantes de los Andes centrales: el *Pariacaca*. Este tramo ejemplifica la importancia que tienen los

caminos a lo largo del Tawantinsuyu...(Ministerio de Cultura del Perú 2006: 101 y siguientes).

Tratando de probar la certidumbre de que esta vinculación tenía explicación cosmogónica, en la madrugada del último solsticio de invierno, el 21 de junio del 2015, pudimos observar, desde la cumbre del Huaytapallana, en el abra del mismo nombre, donde desciende el río Shullcas que discurre por la ciudad de Huancayo, una vista notable del nevado Pariacaca.

Foto 2. Vista del Apo Pariacaca desde el Abra del nevado Huaytapallana



Foto 3. El amanecer al oriente del Huaytapallana



Fotos 2 y 3: Desde el punto conocido como “La Virgen de las Nieves”, en la cima del Huaytapallana, en el horizonte del lado oeste se pudo observar la majestuosidad del nevado Pariacaca, mientras que hacia el lado este, el amanecer del solsticio “incendia” la zona Anti.

Asimismo, en el solsticio del año 2009, tomamos una fotografía del amanecer desde el Observatorio Geofísico de Huayao³ (12°02'18" Lat. Sur, 75°19'22" Lon. Oeste), en la margen

³ Observatorio Geofísico de Huayao.- Cuna del Instituto Geofísico del Perú, es uno de los observatorios más antiguos del hemisferio. Se escogió esta ubicación después de realizar una intensa búsqueda de un lugar apropiado para

derecha del valle del Mantaro, provincia de Chupaca, al pie de los restos arqueológicos pre-inka de Arhuaturo. Pudimos observar el amanecer surgiendo desde el abra Huaytapallana.

La cordillera del Huaytapallana es un grupo de glaciares orientados en dirección sureste a noroeste, emplazado a 4,800 msnm (Guzman Morocho 1983: 45), pertenecientes a la cordillera Oriental de los Andes Centrales del Perú, conocido con el nombre genérico de «Huaytapallana» que aproximadamente ocupa una extensión de 20 kilómetros de largo, visible en toda la margen derecha del río del Mantaro en el valle del mismo nombre.

Foto 4. Solsticio de invierno en el Huaytapallana desde Huayao



Foto 4: Extraordinaria aparición de las primeras luces solares que emergen desde el abra de Huaytapallana, vistas en el solsticio de invierno en el Huaytapallana desde el observatorio Geofísico de Huayao.

La cordillera *Huaytapallana*, que en el quechu huanca significa “Lugar donde se recogen las flores” (Espinoza Galarza 1973: 257), está conformada por los siguientes picos: *Lazuntay sur* (5,557 msnm) «Nieve que se cae» de *Lazu*: Nieve: *Huantay*: caída; *Cochas* (5,315 msnm), *Lazuntay norte* (5,700 msnm), *Talves* o *Talhui*, (5,260 msnm), *Chuspi*, (5,460 msnm) de *chuspi*: mosca; *Anchigrande* (5,320 msnm), *Ventanilla* o *Verdish*, *Puihuan* o *Yanaucsha* (5,190 msnm), de *yana*: negro, *ocsha*: paja; *Putjacocha* (5,236 msnm) de *putja*: agua turbia, *cocha*: laguna; y el *Muradayoc* o *Tello* (5,230 msnm) y *Pacaco* (4900 msnm); todos visibles desde distintos ángulos del valle de los huancas. La cordillera Huaytapallana también marca la frontera con la zona Anti.

En tanto que la cordillera de *Pariacaca* (Astuahuamán 1923) la componen principalmente los nevados *Pariacaca Norte* (5,730 msnm), *Pariacaca Sur* (5,750msnm), *Tunshu* (5730msnm.), *Collquepucro* (5,670 msnm).

En el informe del Instituto Nacional de Cultura también se consigna que *el nevado Pariacaca forma parte de un sector de la divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Cañete y Cochabamba (subcuenca del río Mantaro)* (Ministerio de Cultura del Perú 2006: 120 ...). Más adelante,

establecer este observatorio geomagnético y astronómico. Desde sus inicios hasta el año de 1947 estuvo bajo la administración del Departamento de Magnetismo Terrestre de la Institución Carnegie de Washington, registrando un abanico de fenómenos geofísicos, como la serie de datos meteorológicos de altura en América Latina; las primeras mediciones ionosféricas ecuatoriales, la variación diurna en el campo magnético, primer indicio del electrochorro ecuatorial.

Cfr: http://www.igp.gob.pe/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=59&lang=es

consignan relatos que continúan vigentes en el alto Cañete, el comunero de Tanta (Nor Yauyos) Felicísimo Vivas Isla narra los amoríos del dios Pariacaca:

... El Ticllacocha era una dama, Ticllacocha es la primera laguna que está botando el agua por el río Warco a Cañete. Ticllacocha se casó con una cordillera de Miraflores [comunidad campesina de Miraflores], por eso toda el agua baja por el río Cañete [regando las comunidades al sur este de Tanta y Huachipampa].” “Se dice que Pariacaca tuvo un hijo, este quería irse a la costa pero Pariacaca se lo prohibió y lo mandó a Yauyos, a la cordillera de Llongote. Después de establecerse allí el agua que descendía del Pariacaca comenzó a dirigirse hacia toda esa zona, esto explica por qué regiones como Cañete y Yauyos obtienen el agua del Pariacaca.

En cambio, hacia la vertiente del río Mantaro, “*Se cuenta que hubo un tiempo en que Pariacaca buscaba una esposa con quien casarse, recorriendo para esto todas las cordilleras y montañas de la sierra y de la costa con su porongo de agua, al que ofrecía como dote. Entre tanto buscar, Pariacaca se enamoró de la montaña costeña de Huaururo, pidiéndole matrimonio. Esta le negó el casamiento por lo que Pariacaca derramó solo un poco de su porongo de agua en la zona circundante, esto explica por qué la costa cuenta con muy poca agua. Al final Pariacaca se casó con Waytapallana, montaña ubicada al este en la sierra central, por tal motivo se dice que toda el agua que descende del Pariacaca no se dirige a la costa, perdiéndose en la laguna de Totoral, y sí discurre para el valle del Mantaro.*”

El comunero Hilario Lázaro de Huachipampa, otro de los informantes, cuenta:

...el Pariacaca estaba vivo, era hombre, varón, tenía su esposa, su esposa era un cerro de acá de la costa, Huachuca se llamaba, dice que había bastante agua en el cerro de Huachuca, dice que bajaba todo abajo pues, y dice una vez que se han peleado, han roto las relaciones y le quitó el agua pues. Solo le dejó un cántaro de agua a su esposa, dice que en Huachuca hay un manantial, lo único que le ha dado es un cántaro de agua...

Según la leyenda del Pariacaca dice que tenía su esposa, que era Huachuca de aquí de la costa, por Lahuytambo, por Cochahuayco. Pariacaca era un enamorado, o sea la mujer le gustaba. Pari quiere decir un andador, como dice, andador de un lugar a otro y distraído, un poco cochino así. No era elegante, si no se vestía así, empezó a pelear con su esposa y por eso le dio un cantarito a la costa y él se llevó el agua y se quedó con toda su riqueza. Acá, se asentó en esta parte, por eso se le llama la cordillera de Pariacaca y está al costado su descendiente, o sea, en un costado está el viejo y en el otro el hijo.

Mientras que Julio Lázaro, de la misma comunidad de Huachipampa, afirma:

...Cuando ‘marcan’ tienen la costumbre de hacer el pago al Pariacaca, o sea, cuando cortan al animal la primera gota que cae, o sea le dan así, le derraman toda la sangre, así es la costumbre, de todos los animales, de carnero, de la llama de la vaca se la dan al Pariacaca, más que nada al Pariacaca...”(ibid.).

Pero muchos nevados son conocidos como «Huallallos» cuando son apos o dioses tutelares. Luis E. Valcárcel, en su *Glosario de voces indígenas* (Valcárcel 1984: 136 y 155) dice: “*HUALLALLO, wallallu, nevada, rayo, estéril, huérfano, contracción de walluwallu, cordillera*”.

Y “*CARHUANCHO, qarwanchu, amarillo.*” Por otro lado, el *carhuincho* también identifica a un arbusto opiáceo conocido como *Cardo Santo*, de flor amarilla y que abunda en los sitios arqueológicos del valle del Mantaro, posiblemente vástagos de antiguas ofrendas rituales o, porque fuera utilizado por sus efectos narcóticos. Asimismo, la voz “*carhua*” o “*arhua*” identifica al color amarillo.

El Wallallo de Julio C. Tello

Algunos años antes de que se conozca el Manuscrito de Huarochirí en 1939⁴, el doctor Julio C. Tello y Próspero Miranda, realizaron trabajos de investigación arqueológica en el sitio de Marcahuasi, San Pedro de Casta, escribieron en 1923 un notable artículo en la revista “Inca” (Tello 1923: 510):

Wallallo era la divinidad más importante del distrito arqueológico de Casta. Dueño absoluto de toda la circunscripción territorial, tenía el control de las grandes fuerzas y fenómenos naturales. Se presentaba o residía temporalmente en algunos de los templos construidos en los más elevados peñones del contrafuerte andino, como los nudos de Kuri Pata y Marka Wasi. Su presencia se anunciaba con truenos, relámpagos, rayos, granizo y lluvias que fertilizaban las tierras. Los dioses locales, que residían en las altas cumbres de los cerros, aquellos que se hallaban personificados en estatuas de las paqarinas, los mallkos o momias de los antecesores y los mismos gentiles, se hallaban subordinados a esta divinidad superior. Las plantas que sirven como alimento para los ganados, o cuya madera o propiedades pueden ser utilizadas por el hombre; el agua que sirve para irrigar las tierras; la fuerza que produce la germinación de las semillas; la abundancia, riqueza o escasez de las cosechas; las causas que determinan las enfermedades y defectos físicos de los animales, de las gentes y de los frutos; todo se atribuyó a esta divinidad. Por esto, las ceremonias y ritos que realizaron los gentiles, y que todavía sobreviven a manera de simples costumbres sociales, relacionadas con la reparación de las acequias y lagunas; la adquisición del agua y la fertilidad de las tierras, que constituía la fuente más importante de su sostenimiento, y que comprendía gran parte de sus anhelos y preocupaciones, tienen como finalidad central el culto a este misterioso personaje. Su nombre se pronuncia sólo en determinadas circunstancias; en las invocaciones y ceremonias taumatúrgicas que realizaba el sacerdote o Wachik, y en los más culminantes momentos de las ceremonias relacionadas con el recibimiento del agua, cuando las autoridades del pueblo, las pallas o mayoralas, cantan los emocionantes himnos del Agua y del Trabajo.

Origen, naturaleza y forma.- No se ha encontrado tradición alguna que explique el orden de esta divinidad. Sólo se sabe que es un Wari, identificado al Rayo, o un hijo de éste, contemporáneo de Paria Kaka, Aisa Wilka, Chinchá Kocha, Chuki Waxra, y de poderes casi idénticos a estos dioses. Paria Kaka, o por otro nombre Yaro, el Rayo, es

⁴ Escribe Laura León Llerena de la Universidad de Northwestern, E.E.U.U.: “*Las primeras menciones sobre la existencia del manuscrito se dieron a finales del siglo diecinueve aunque aún sin considerársele objeto de estudio, y recién en 1939 fue traducido, aunque de manera parcial y al alemán, por Hermann Trimborn en Leipzig. En 1942 Hipólito Galante publicó en Madrid una edición facsimilar de los primeros 31 capítulos del Manuscrito de Huarochirí, acompañados de una traducción del quechua al latín y del latín al castellano. Se puede argumentar que la incorporación del Manuscrito de Huarochirí al campo de estudios de la historia y la antropología ocurrió plenamente a partir de 1,966 gracias a la traducción completa de todo el documento quechua al español a cargo de José María Arguedas, publicada bajo el título de “Dioses y hombres de Huarochirí”.*”

hijo de de la divinidad suprema, Kon Iraya Wira Kocha. Esta, que es el Sol, se presenta personificada en un Cóndor y pone cinco huevos en Cóndor Koto, elevado peñón que se halla al oriente de Lima, cerca del pueblo de Langa: de uno de ellos sale Yaro, y posiblemente de los otros salieron otras divinidades como Wampu, Wallallo y Makas, que también ejercen funciones casi idénticas a las de Paria Kaka, y que actúan en esta misma región del Perú.

El Rayo, en casi toda la sierra, se halla siempre relacionado con la fertilidad de las tierras; es el poder que hace germinar las simientes. El Rayo llámase Wallallo, Wampu, Makas o Yaro, engendra mellizos, no sólo en las mujeres y animales, sino en las plantas. Esto explica el afán que han tenido los gentiles por atraer en su beneficio este poder de su divinidad. Aparte de la creencia generalizada de considerar al Rayo como un ancestral común de los indios, muchas son las supersticiones, costumbres y ceremonias que pueden ser explicadas por este concepto religioso. Los indios tienen siempre cuidado de guardar a los mellizos, sean estos frutos, animales o humanos, y conservarlos al morir, en sus propias casas, junto con los más selectos frutos de sus cosechas agrícolas, o enterrarlos en sus tierras áridas de cultivo para convertirlas en fértiles. Este hecho ha sido anotado por los encargados de extirpar la idolatría de los indios. Así Villagómez consigna lo siguiente: «Cuando nacen dos de un parto que llaman chuchos o Kuri y en el Cuzco Taki Wawa lo tienen por cosa sacrílega y abominable. Y aunque dicen que el uno es hijo del Rayo hacen grande penitencia como si hubiesen hecho un gran pecado; lo ordinario es ayunar muchos días así el padre como la madre, no comiendo sal, ni ají, ni juntándose en este tiempo, que en algunas partes suele ser por seis meses. En otras partes así el padre como la madre se hechan de un lado cada uno de por sí, y están cinco días sin menearse de aquel lado, él un pié encogido y debajo de la corva ponen un pallar, o haba hasta que con el sudor comienza a brotar, y otros cinco días se vuelven del otro lado de la misma manera y este tiempo ayunan al modo dicho. Acabada esta penitencia los parientes cazan un venado y desollándole hacen uno como «palio de pellejo», y debajo dél pasean a los penitentes con una soguilla al cuello las cuales traen después por muchos días.»⁵

Además, Tello afirma que:

Se atribuye a Wallallo funciones en todo semejantes a los de Paria Kaka. En el mundo mitológico de los antiguos, todos los cerros fueron residencia de los dioses... El mundo mitológico era un reflejo fiel del mundo real. Todos los dioses estaban sujetos a una divinidad superior, y ésta podía ser desalojada de su dominio por otra divinidad extraña, o perder alguna de sus virtudes, riquezas o poderes (ibid: 512).

La vigencia de la historia mítica suele variar en contenidos, personajes y funciones, pero los signos, símbolos y las estructuras de las narraciones suelen replicarse. En 1977, el notable investigador José Sabogal Wiese me entregó un mito que narra la historia del Dios Soctacuri, recogido por Enrique Flores Obispo, residente de la comunidad de San Pedro de Casta, una comunidad cercana a la ciudad de Lima; ésta versión fue publicada en “Síntesis”, el suplemento cultural del diario «La Voz de Huancayo» en el año 1,978. Leyendo la versión de Flores Obispo encontramos notables parentescos entre Huallallo y el Dios Soctacuri, que podríamos concluir que el dios Huallallo descrito por Tello cambió de nombre a Soctacuri y Pariacaca tomó el nombre del dios Guambo.

⁵ Sobre esta cosmogonía existen referencias en Diego Dávila Brizeño, Felipe Guamán Poma y otros.

Flores Obispo concluye su narración diciendo: «...según Pachacútec Inga Yupanqui, en una de sus campañas contra los Collas y Chancas, Soctacuri cayó prisionero y fue obligado a trabajar en la fortaleza de Sacsayhuamán, primero, y después el templo de Pachacamac. He aquí cómo narra este suceso. Finalmente llega con 4,000 hombres de guerra hasta Vilcahuamán donde topó con siete huacas y dominaron en figura de curacas muy grandes, negros y feos llamados Pariacaca y Chinchacocha. Al final había visto los Shaccharunas y de pena se asfixiaron en la huacas y murieron todos. También murió Soctacuri.»

La identificación del templo de Marchahuasi, como residencia del dios Huallallo por Tello, también es transferida al dios Soctacuri, «Soctacuri era la divinidad más importante del distrito arqueológico de San Pedro de Casta. Dueño absoluto de toda la circunscripción territorial tenía el control de las grandes fuerzas de los fenómenos naturales. Se presentaba en uno de los grandes templos construidos en los peñones más elevados del contrafuerte andino como en los nudos del gran Curi Pata, Marchahuasi, Carguachaico. Su presencia se anunciaba con truenos y relámpagos, rayos, granizos y lluvias torrenciales, que fertilizaban las sementeras y las tierras (Flores Obispo 1978).

La versión huanca de 1914

En 1914, el historiador y novelista local, Oscar O Chávez, publicó la novela *Churinanay* que registra una versión del mito de Huallallo y Pariacaca, no sabemos si el autor conoció la versión por vía de la oralidad de ese entonces o tomó como referencias a algunos cronistas; pues era aficionado a la historia, lo que sí se deduce es que el escritor José María Arguedas, divulgador de la versión de Ávila, debió de conocer esta versión cuando era aún un adolescente y estudiaba en la ciudad de Huancayo en 1926, pues Chávez era su apoderado:

Una vieja tradición quechua cuenta que los valientes yungas, vecinos de Yauyos, después de guerrear indomables construyeron una huaca a las inmediaciones de una laguna que duerme al pie de los cerros de Yaro, de la cordillera andina. Esa huaca la consagraron a su dios Uallallo al que en ciertas festividades sacrificaban mujeres hermosas y niños robustos.

Realizado uno de estos sacrificios apareció repentinamente una divinidad que dijo llamarse Pariacaca y les habló así a los yungas:

- ¿Qué hacéis aquí?

- ¿Porqué sacrificáis a Uallallo lo mejor de vuestras mujeres e hijos? Rendidme culto a mí, que no exijo sangre humana: con vicuñas y corderos me satisfago.

Los indios contestaron:

- Eso no lo podemos hacer porque Uallallo nos aniquilaría.

- Bien, dijo Pariacaca, entonces lucharé con él y lo arrojaré de aquí.

Y así sucedió.

Tres días con sus noches presenciaron los aterrados yungas el rudo batallar de los dioses Uallallo con el fuego, Pariacaca con el agua. Este descargó sobre aquel, terribles tempestades de nieve, granizo y aguacero que no pudo resistir y viéndose vencido huyó siendo perseguido por Pariacaca hasta los picachos de Jauja donde se refugió en una montaña de fuego. De regreso Pariacaca coronó de nieve la cima de los cerros de Yaro que desde entonces tomaron su nombre; las aguas con que habían inundado a su rival formaron la laguna de Pariacaca, que está junto al camino que va para Jauja...

(Chávez 1914: 25)

Siguiendo el curso del río Cochas que confluye con el río Piñascocha, dando origen al río Pachacayo, se ubica el complejo arqueológico de Cori Vinchos (1000-1460 d.C), lugar donde se ha verificado la existencia de pintura rupestre de entre 5000 y 1800 años A.C.⁶, similar a las que se encuentran en las cuevas de Cuchimachay, en la otra vertiente del Pariacaca; también se encuentra un asentamiento posterior, más desarrollado, perteneciente a la cultura huanca y denominado “Capital Huanca de los 100 ayllus”⁷. Cuando el arqueólogo David Motta Pérez estudiaba Cori Vinchos, en el distrito de Canchaillo, provincia de Jauja, estableció contacto con Simeón Gerardo Quiñones Solano, un lugareño arqueólogo y etnógrafo autodidacta, quien le concedió una entrevista sumamente significativa, que transcribimos:

Nacido en Trhankan Mircapa (Hacienda Cochas-Canchaillo) frente al nevado Pariacaca, recibí el encargo de los APOS cuando tenía nueve años de edad. ‘Me prepararon para darme transmisión oral de la región de los Wail-Wankas en la zona de la hacienda Cochas y Pachacayo. El primero fue Ramón Morales, después Agapito Chumbe y Evaristo Mischue, considerados Apos o ministros de la divinidad del Pariacaca. Fue Ramón Morales quien me inquietó a conocer los restos arqueológicos de Palpa Wali, Aupa Kusi, Yana Sathra, Manchay Saya y la capital de éstos Ccori Vinchos que se encuentra en la unión de las quebradas del río Cochas y el Piñas Cochas, comprensión de Canchaillo. Él me contó quiénes fueron y de dónde vinieron los pobladores de estos centros arqueológicos. El Pariacaca es una divinidad que ha sido consagrada por Huayna Cápac cuando depuraba todos los ídolos de las regiones conquistadas por los Inkas, esto lo testifica Huamán Poma de Ayala. Se considera Apo a estos señores y que ellos han sido encargados de hacer cumplir el precepto divino de Pariacaca. Ellos me hablaban de otro Apo llamado Agustín Zárate de la región de los Yaucos (Yauyos) que vivía en Pampahuasi, cuenca del río Cañete. Yo fui a conocerlo, era alto, voz imperiosa, hombre recio. Hablé poco porque tenía recelo. No comprendí nada de golpe, cuando cumplí 15 años me vino a buscar Agapito Chumbe, que era pastor. Por aquella época todos éramos ganaderos, después de 1924, ya no tuvimos nada, los humanos de La Oroya asolaron la Quebrada de Pachacayo y el cañón del Mantaro. Tengo escrito esta situación triste. Tuvimos que vernos obligados a salir, unos con su ganado a otros pueblos donde no se aclimataban otros a la compañía Cerro de Pasco Corporation, que era la única fuente de trabajo. Los Apos me invitaron a hacer una visita al Pariacaca, porque ésta tenía el objeto de llevarme a este Dios para hacerme como un bautismo, como un futuro Apo. Llegamos a las cuevas de Cuchimachay, con arte rupestre, en donde me descubrieron que esta cueva con huellas rupestres indicaba una gran entrada al gran templo del Pariacaca. Estoy completando la transmisión oral con estudios que constato de todo lo que me han referido ellos. Yo fui designado por el Dios Pariacaca,

⁶ Véase Perales Munguía en la Bibliografía.

⁷ Existen dos criterios con respecto a Cori Vinchos, se trata de un conjunto de construcciones con terrazas agrícolas, con estructuras circulares en su mayoría de piedra semi canteada, fue un gran poblado "capital de los Pacha Ayllu (cien ayllus) diseminados en la ruta del camino hacia la costa, vía Yauyos, Cañete y vía Andaychagua-San Cristóbal-Yauli, Rímac. Otras teorías arqueológicas señalan a Cori Vinchos como una ciudadela huanca; en el portal del Ministerio de Turismo se dice que “Ccorivinchos, que en idioma español significa Picaflor de Oro... son unos restos arqueológicos asentados en al lado de un promontorio rocoso muy cerca al Cañón de Shucto. Corivinchos es un complejo habitacional que data de la época pre-Inca (Cultura Wanka)...” Según el arqueólogo Arturo Mallma, hacia el 1100 d.C. los huancas estaban conformados por los curacazgos de la Oroya Yauli, Siq'llapampa, **Peche Ayllu o Wali - Wankas (Pachacayo)**, Chupaco (Chupaca), Marca Paccha (San Jerónimo de Tuna) con sus cuatro ayllus: Apu Alaya, Apu Guala, Poma Wasa y Paca Wala: Ackulla (Acoria), Kunayka (Conaica), Muya (Hoya) y Tayacasa (Tayacaja), siendo esta etapa la máxima proyección territorial Huanca cuyo control se hacía desde la llacta principal huanca de Siq'llapampa ayllu mayor de los Huancas y en cuyos alrededores se congregaron muchísimas llaqtas, (citado por Carlos Hurtado Ames en “La conquista de los Xauxa-huancas por los Incas.”)

por intermedio de sus Apos, para transmitir la tradición a las futuras generaciones. Según la transmisión oral de los Apos del Pariacaca, el origen de los hombres que poblaron la región de Cochabamba, Pachacayo, se encuentra en los Wali-Wankas que procedían del gran núcleo de los Pumpus o Chiri Wankas ubicados en el desagüero del lago Chinchaycocha o Junín. De estos pueblos de los Pumpus arranca la conquista de los Huanaukas, hoy Huánuco, también de los Tarumas (Tarma). (Motta Pérez).

Huallallo y Warivilca

Un mito de origen acerca del dios Huallallo fue dado a conocer por Emeterio Cisneros Córdova a principios de la década de 1940, dice:

El hacedor del mundo, Con Tici Viracocha, creó la tierra y los seres que la poblaron. Hizo brotar un manantial en Huari de donde salió la primera pareja huanca: Atay Imapurancapia, el varón y Uchurumpi, la mujer. Ellos fundaron en ese lugar el primer pueblo. Sus hijos empezaron a poblar otras comarcas. Pero sus descendientes, dicen, con el tiempo, ingratos, se olvidaron de su creador y adoraron al dios Huallallo Carhuanchu.

El creador Con Tici Wiracocha, por esto, los castigó. Fueron sometidos por los invasores huari que vinieron del sur. El dios Huallallo Carhuanchu huyó hacia el este pero fue convertido en el nevado Huaytapallana, al que podemos ver desde que el sol despunta (Cisneros Córdova 2009).

Basándose en este dato, desde la Historia, el controvertido dominio del Imperio Wari es reseñado por Waldemar Espinoza, del siguiente modo:

...un dios omnipotente llamado Con Tici Huiracocha Pachayachachi los había creado a partir de dos parejas humanas que brotaron, la una del puquio de Huarivilca, y la otra del lago de Junín o Chinchaycocha, a los cuales, por tal razón, los veneraban como a sus pacarinas o lugares de origen. Esa explicación ingenua les fue suficiente y no se preocuparon más por el asunto. Inclusive en los siglos XVI y comienzos del XVII, aseguraban que la primera pareja huanca había tenido por nombres **Atay Imapurancapia** (el varón) y **Uchurumpi** (la mujer)... Cuando los españoles llegaron al Perú en la década de 1530, los pobladores del sur del Departamento de Junín, es decir, del valle del Huancamayo o del Mantaro, todavía guardaban algunas versiones legendarias y mitológicas, sobre sus antepasados. Pero eran relatos que no iban más allá del Horizonte Huari o Intermedio (siglo VI a.C.), a cuya época precisamente se referían las leyendas de las pacarinas de **Huarivilca** y de **Chinchaycocha** y los mitos de **Huallallo Carhuanchu** y de **Pariacaca**.»(Espinoza Soriano 1974: 13).

Noticias del Dios Anti

Entre 1911 y 1916, el notable abogado Hildebrando Castro Pozo⁸, cuando ejercía la docencia en el Colegio San José de Jauja, recopiló un relato que tituló «*Por qué la selva se quedó al otro*

⁸ Castro Pozo, Hildebrando.- Maestro, sociólogo y político peruano, nació el 09-09-1890 y murió el 01-09-1945, trabajó en el valle del Mantaro como profesor en el Colegio San José de Jauja (1916-1918).

lado de la cadena oriental.» que, aunque no nombra textualmente al dios Huallallo, es posible identificarlo como tal, por los componentes del relato:

«Cuenta la leyenda que hace muchos años, cuando aún se estaba constituyendo el mundo, existía un dios chuncho, cuyo nombre no conserva la tradición, el cual vivía en la selva del lado de Chanchamayo, donde hubo plantado sus reales, en espera del florecimiento de todos los grandes bosques que había sembrado desde el Atlántico hasta el pie de la cordillera oriental.

Este famoso taumaturgo Chuncho tenía su mujer y un hermoso vástago de su divina prosapia. Ella también era chuncha y sumamente hermosa.

El Chuncho estaba inquieto. Las semillas se le habían terminado y, con la impaciencia del que no sabe esperar, todas las mañanas se levantaba, antes de que el sol naciera, trepaba al árbol más alto y desde allí contemplaba el engendramiento de las yemas por la luz solar.

Era su único contento, su esperanza suma... Pronto los grandes bosques avanzarían hasta la cumbre de la cordillera oriental y de allí descenderían, como un torrente, hasta el valle de Jauja...

Una mañana tibia y nublada, pues que los páramos quedamente se elevaban sobre las altas copas de los más corpulentos pinos y «hualtacos»; una mañana se levantó más temprano que nunca y fue a contemplar la salida del sol y la fecundación de las yemas de los «quishuares», únicas que faltaban engendrar... ¡Una flor!, qué sorpresa!..., la primera flor de nuestros inmensos bosques orientales!...

El dios chuncho se volvió loco de contento; se olvidó que tenía mujer e hijo; de que al salir de su casa, les hubo dejado un tierno beso: a ella entre los dulces labios sonrientes, Y a él, sobre la tersa frente, aún dormida.

Cogió la rama y, con ferviente devoción, besó la flor.

¡Triste beso!...; la corola se marchitó; se cayeron los pétalos y el ovario principió a crecer ...

¡Portento y maravillas!...; el ovario, fecundo, produjo una hermosa fruta que con otro beso concluyó de madurar y se abrió como una granada repleta de encarnados granos.

El chuncho cogiólas con temblorosa mano y, orientándose hacia el valle de Jauja, echó a andar arrojando la simiente cosechada.

Entretanto, se despertó el chunchito y comenzó a llorar:

-Taitay, ha florecido el bosque.- Decía incesantemente - ¡Taitay; Taitay, no me has traído las flores!...

La chuncha temió el abandono, como ya era tarde y su marido no aparecía, echándose el chiquillo a la espalda, resolvió salir y buscarlo...

Aquí una semilla; ahí otra; más allá un rastro, un arañón en la roca viva, una simiente germinando...

No había duda; el chuncho la dejaba abandonada y se iba... ¡Maldito Chuncho!...

Se estremeció la selva; un trueno horrendo repercutió en todas sus quebradas y la chuncha enmudeció, convirtiéndose en piedra...

La maldición produjo sus efectos para ambos.

Aún se les puede ver en el camino de la selva: a él parado, en actitud airada; a ella, más abajo y casi a la salida del bosque, sentada y hecha piedra con el niño en los brazos...

- ¡Si no hubiera sido por la chuncha, selva sería todo el valle de Jauja!....(Castro Pozo 1923)

Esta versión se enlaza con la consignada por Sabino Arroyo Aguilar, quien toma la información del profesor Enoch Loayza, dice que:

.. saliendo de Jauja se pasa por Rikrán, se baja a la quebrada de los antis, luego pasa a Tambillo y se llega a la ceja de selva... Están simbolizados por cuatro grandes Wankas que se asemejan a los “chunchos de la selva” y según el mito (relato del profesor Loayza): dicen que en una época remota, la comunidad de los antis los habían encargado a los cuatro nativos de la selva salir a Jauja, pero, que debían salir cada uno cargando una planta de la selva y también, con la misión de sembrar en todo el trayecto de la ruta; pero, con la advertencia de no mirar hacia atrás. Y llegan al territorio de Jauja por el cañón “Pasa-Walmy” y en esa parte alta existe hoy una roca con la figura de mujer y, sucede que cuando los “chunchos” se acercaban por la quebrada de Rikrán, la mujer les llamó y como escucharon la voz de mujer, todos voltearon dejando de sembrar los arbolitos y ahí quedaron convertidos en la roca de los antis (de unos cuatro metros de altura). En esa zona existirían dos centros arqueológicos ruta a la selva y también a partir de esa zona, la fisiografía, el clima y el tipo de plantas ya cambian con la atmósfera de la zona y precisamente de ahí empezaría la ceja de selva, como justificando el mito. Este relato es similar al mito del “Bosque de Piedras” de Huayllay, como la selva petrificada (Arroyo 2006: 33).

Los Apus como entidades vigentes

En 1998 visité la ciudad de Ayacucho, acompañado del poeta Sergio Castillo, funcionario del Instituto Nacional de Cultura de Huancayo, llegamos al pie de la Cruz de Acuchimay, convertida en un lugar turístico, de ahí, bajamos por un sendero tortuoso hasta llegar a una cueva donde encontramos ofrendas de flores y otros artículos de los ritos ancestrales andinos: cochas encarnadas, estrellas de mar, huairuros⁹, nuez moscada, etc. Además, encontramos una cantidad de mensajes escritos a mano, donde pudimos leer petitorios al Cristo de Acuchimay, pero también al Apo Acuchimay:

Carta N° 1

“Ayacucho, 23 de Octubre 1,998

Señor, quisiera que al recibir esta carta, quisiera q’ por mi cumpleaños, que me vaya todo bien por favor en este año. Espero q’ te encuentres bien feliz, al lado de tu hijo, esposa y buenos hombres q’ llamaste ahí contigo.

Señor por qué no me das una mano, has que estudie más, que quiera estudiar, desesperarme (sic), y ayudar y comprender a los demás. Dios mío tu (Señor de Wamany) cuida a mi madre en Huancayo, a mi hermana Tania, Jenny y Elia, padres y demás familiares

Cuida de todas las personas q’ creen en ti. Dios mío vendré te juro q’ vendré antes de irme a Huancayo.

Yo Rocío S... S... te pido con mucha fé, gracias por llevar mi vida por un buen camino hasta hoy. Dios porque mi boca es amargo te pido q’ desaparesca eso, sabe es horrible, hasta algunas personas se alejan por eso.”

Carta N° 2

⁹ **Huayruro-huairuro.**- Ormosia coccínea, leguminosa procedente de la selva, sus semillas rojas con un punto negro, se tiene referencias de su uso ritual desde las épocas pre-hispánicas, cuenta una leyenda que la Colla, esposa real del Inka, que padecía depresión; para curarse, los curanderos recetaron que usara un collar hecho con huayruros.

“Señor de Acuchimay te pido que me ayudez que me limpiez todo mi corazón y que me borro los malos pensamientos en mi cabeza por favor Señor ayúdame en mis estudios.

Porque yo seré muy humilde a mi no me gusta ser humilde, ojalá que mi primo Silverio esté vien saludos para todos los difuntos que me conocen especialmente para mi abuelo Ildifonzo...”

Carta N° 3

“Sr. Pumajahuanca

Sr. Por favor ayúdanos lo que tiene problema de mi hermana Santabia G... que sobre qué tiene su animal como: vaca y su bestia y haslo hablar en su delante de usted Señor mío. Y le suplico para que mi solucionese sus problemas.”

Carta N° 4

“Sr. San Sebastian Hayllai Yanaranra

Sr. Ayúdanos por favor lo que tiene problema de mi hermana Santabia G...quién tiene su animal como de su vaca y su bestia y que hable en su delante de usted Señor.”

Evidentemente, las cartas N° 1 y N° 2 han sido redactadas por personas con un nivel de educación media, en la carta N° 1 hay una mención clara al señor Wamani, diferente al credo cristiano, pues el Apo, replicando la vida de los hombres, tiene esposa e hijos.

Estas mismas creencias las encontramos en el Valle del Mantaro, donde el culto al Wamani también continúa, donde el mundo de estos entes espirituales replican las condiciones de este mundo, las cartas enviadas, además de seguir algunas de las pautas de la redacción formal, denota este concepto, como podemos notar en la siguiente carta, recogida al año siguiente:

Carta N° 5:

“Huancayo 09-01-99

Sr. Huamany de Huaytapallana

Deseo que te encuentres bien de salud en compañía de tus familiares. Y a continuación le hago conocer lo siguiente:

Sr. Huamani Deseo que mi hijo Luis Manuel S... T... que prospere en sus estudios superior y así poderse obtener una carrera elegida demostrando una superación dentro de mi familiares.

Y por otra parte te pido un favor grande que estas señores que sean juzgadas que lo menciono al pie

Herlinda O...V... domiciliado en...

Celia B... U... domiciliado en ...

Senaida V... domicililada en

Reiterando que yo su madre me encuentro muy mal de mis pies y te pido sanar esta maldad para así poder realizar mis actividades como es mi negocio, por tanto le pido de corazón estar libre de estas maldades y confío a ud.

Tambien mi hijo menor Luis Manuel ... de la misma manera le pide librarnos de estas enfermedades y todo esto confío a ud. Sr. Huamany.”

La carta se origina porque la remitente al enterarse de que yo iba a visitar el Huaytapallana, siendo analfabeta, recurrió a una tercera persona para que redactara su petitorio; me entregó ofrendas para el Wamani y me suplicó que le hiciera llegar su carta al Apo; cumplimos su voluntad, no sin antes copiar la carta en mención.

Aunque como elemento etnográfico la carta N° 5 puede ser objetada por haber sido sugerida a redactarla, no desmerece el valor referencial que da soporte a una creencia vigente; en el tenor de la carta, encontramos la solicitud de apoyo para el progreso de su hijo, la intermediación en un pleito personal y la sanación de sus males, así como en las cartas N° 3 y N° 4 la peticionaria asume

que los wamanis tienen una existencia real y son seres dialogantes e intervinientes, hace su ofrenda al Señor de Acuchimay, pero se dirige a otros Wamanis: Pumajahuanca y San Sebastian Hayllai Yanaranra.

Las ofrendas encontradas en Acuchimay nos recuerdan los objetos que continúan expendiéndose, con el mismo fin, en el mercado mayorista de Huancayo, a propósito, el año 2009 el antropólogo Juan Archi Orihuela describió una ofrenda al Apo Huaytapallana:

Una de las mesas se dispone de los siguientes elementos: 1 botella de vino, 1 pequeño panetón, 4 naranjas, 4 manzanas, un puñado de trigo, pasas, quinua, maní (todos ellos embolsados separadamente), 4 cajas de medicamentos y un plato de dulces en cuyo centro se encuentra una cruz de plomo encerrada por un círculo, llamado igualmente mesa. Una vez elaborada la mesa, sobre un papel celofán color rojo que cubre una manta tendida en el suelo, se encienden cuatro velas sobre una pequeña tabla. Enseguida se vela la mesa chacchando coca [2] con la tocca [3]. Antes de encender las velas se prepara un coca quinto (quinto de coca, que consiste en la selección cuidadosa y respetuosa de unas cinco hojas de coca “redondas”) y se lo deposita, con todo el respeto reverencial, en la mesa. Cuando las velas se han derretido -que al decir de uno de los participantes “tiene que lagrimear todo”- se recubre toda la mesa con el papel celofán y se lo guarda en un rincón de la casa (Orihuela 2014).

El mencionado antropólogo señala como fecha de celebración los días posteriores al solsticio de verano, la semana posterior al 21 de diciembre y explica que en la laguna de Lasuntay, se realiza la ceremonia y para tal efecto: *“El lugar indicado es una suerte de terraza pedregosa en el que se encuentra varias “capillas” de piedra (ya elaboradas por quienes anteriormente han realizado pagapus), unas quince aproximadamente. Las capillas son de piedras truncadas, en su interior se forma un pequeño orificio...”*

Foto 5. “Capilla” en Lasuntay



Foto 6. Adoratorio de Vilcacoto cristianizado



Los Nuevos Extirpadores de Idolatrías

Tal es el arraigo de estas costumbres, que en 2,013, el diario local de Huancayo “Correo” publicó la siguiente nota periodística:

“Agradecen al Apu Huaytapallana y la Pacha Mama

En el marco de celebrar el año nuevo andino, los layas espirituales (sacerdotes andinos), y los creyentes wankas, visitaron ayer el nevado del Huaytapallana y realizaron el ritual del pagapu, como agradecimiento.

Al igual que ellos, cientos de personas visitan el Apu en estos días, y danzan y cantan en agradecimiento a todas las bondades que han recibido de los dioses andinos. Sobre todo, rinden honores a la pachamama, por los alimentos que les ha regalado en este año que culmina, pero también le piden que los bendiga en abundancia en una nueva etapa.

Asimismo, las personas se bañaron en el lago Lasuntay, para purificar sus cuerpos y almas, y recibir el nuevo año con toda la buena vibra”¹⁰.

Desde la década de 1,990, los rituales andinos se han ido multiplicando, cuyos significados y contenidos son reinterpretados bajo tres criterios distintos: Primeramente, los tradicionalistas vinculados a las prácticas agropecuarias, que asumen con certidumbre, las verdades de los poderes de los Apos; un segundo grupo lo constituyen las tendencias ideológicas que tienen una actitud de “retorno” a la espiritualidad andina y que suelen tener objetivos políticos, reivindicativos o de “puesta en valor”, de estas manifestaciones, con el afán de crear “tradiciones reinventadas”, tomando como referencia espectáculos como el Inti Raymi cuzqueño. Un tercer grupo está ligado al aprovechamiento turístico de dichas tradiciones, por ejemplo, el antropólogo informa que *“En el caso del valle del Mantaro también se da peregrinación al nevado del Huaytapallana el 19 de junio de cada año, se hacen pagos para tributar y pedir buenas cosechas, salud y bienestar de la sociedad dirigido por layas (‘sacerdotes andinos’), entre ellos: Pedro Marticorena y Víctor Vilcahuamán (Arredondo 2006).*

A esto debemos sumar la actitud de ciertos grupos religiosos que se constituyen en los nuevos evangelizadores y «extirpadores de idolatrías», agrupados en torno a las iglesias

¹⁰ Diario Correo 21 de Junio del 2013.

evangélicas quienes distribuyen profusamente mensajes, por diversos medios radiales, televisivos y volantes, combatiendo las “idolatrías”:

«Oíd cielos, y escucha tu tierra; porque habla Jehová: Crié hijos y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño y el burro el pesebre de su Señor; mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová ¿Porqué querréis ser castigados? ... Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en el cosa sana, si no herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. Isaías 1 :2-6

En estos tiempos hay autoridades, profesionales, líderes políticos y religiosos dicen tener la verdad; pero son envueltos en herejías, apostasías, paganismo; con el disfraz de folclore (Ciencia del pueblo), invalidan el mandamiento de Dios (Ciencia de Dios), por costumbres de los pueblos que es una tradición (creencia pagana) Mateo 15: 6-9 Profesando ser sabios se desviaron de la fe. 1º Timoteo 2:20-21; nadie se engañe siguiendo tradición de hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo. Colosenses 2:8.

Con el título de **Cultura** la festividad de Santiago (Tayta Shanti) Patrón de los animales y guerras, su origen es Europea desde el siglo X (1157- 1196) los españoles veneran a los huesos del apóstol Santiago (Jacobo) y a través de ellos llega a los pueblos andinos ya con el nombre de **Ancosay** (pagapu) ofrendas y sacrificios a los cerros (Tayta Wamani) adoración a Mama Pacha. Esta fiesta empieza cada 24 de Julio con el **Velacuy**, los dueños, invitados, cantoras, músicos y otros chacchan coca con su llipta, cigarros, aguardiente, cerveza; escogen las hojas verde **Coca Kintuy**, el día 25 al amanecer es el quemado de pelo a los animales **Lucy Lucy**. Luego en una mesa sagrada **Mesa Mastay** el caporal ordena a los jóvenes coger de los cuernos a los ganados y las mujeres colocan la cinta a los ganados **Cintachy**, cortan las orejas, la cola y marcan con las iniciales del dueño. Entierran estos pedazos junto con la coca escogida aguardiente, quinua, dinero en la tierra, **Señal Pampay** creyendo en la multiplicación del ganado y que guarda de las enfermedades; esta fiesta con comparsas y población en general festejan al compás de las wajras, tinyas, orquestas y cantoras. Esta creencia se refugia sutilmente en las liturgias cristianas con un disfraz pagano, la mezcla de baile y la música sensual, de tierra adentro, popular, mundana; usan para cantar a las pasiones, erotismo, infidelidad conyugal, alcoholismo, ocultismos, adulterios, y satanismo. El Resultado de esta fiesta son madres solteras, niñas violadas, divorcios, pleitos, hijos no deseados, degradación humana, sexo entre familiares y con animales. Esta fiesta no adora a Cristo. «Muchos corruptos de costumbres dañan mas a un pueblo, que un traidor que entrega al enemigo». Señores **¿Esta fiesta es Cultura?** No, y tampoco es cristiana; por que el principio de ser culto es el Conocimiento de Dios Jeremías 9:23-24 El baile del santiago es carnal, animal y diabólico; con obras perversas que aun los niños son contaminados. Santiago 3: 15-17 Por tanto mi pueblo fue destruido por los falsos maestros y pastores dice Jehová. Isaías 4:6. Muchos terminan en la miseria, pobreza e ignorancia porque gastan dinero en lujurias, vestidos costosos, licores destructores y músicos paganos, mundanos y depravados. Isaías 55:1-7.

Deje el camino del paganismo la mundanalidad y carnalidad. Santiago 4: 1-4; los deleites y placeres del mundo. Santiago 5:1-6.

Vuélvete a Jehová tu Dios y el te perdonará. Malaquías 3:7.

Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Isaías 45:22¹¹.

En estos últimos 30 años, el activismo de las iglesias evangélicas ha sido muy intenso, de modo que en los lugares donde han logrado una mayor presencia, los festejos relacionados con las «prácticas paganas» han desaparecido, o se siguen practicando en forma oculta y secreta en torno a la familia, cumpliéndose con el rito de la pagapa o el pagapo, sin las celebraciones que tradicionalmente se realizaban. En este sentido, aunque los activistas evangélicos resultan siendo los más poderosos extirpadores de idolatrías de los tiempos modernos, en el pensamiento campesino, la creencia de los Apus sigue vigente e incluso, tenemos noticias de que familias evangélicas «por si acaso» continúan los ritos en forma clandestina.

Vilcacoto¹²

Un pasaje del “Manuscrito de Huarochiri” poco estudiado es la referencia que se hace al “diluvio universal” narrado desde la voz indígena:

/Se dice que,/ en tiempos antiguos, este mundo estaba por acabarse... El hombre se asustó: ‘¿Qué será de nosotros? ¿A dónde iremos para salvarnos? Dijo. (La llama respondió:) “Vámonos al cerro de Huillcacoto, allí nos salvaremos. Lleva comida suficiente para cinco días.” Entonces, sin tardar, el hombre se fue, cargando él mismo la llama y los alimentos. Cuando llegó al cerro de Huillcacoto, ya todos los animales -el puma, el zorro, el huanaco, el cóndor, todos los animales sin excepción- lo habían ocupado. Tan pronto como llegó, el mar se desbordó... Después de cinco días, las aguas empezaron a bajar de nuevo y a secarse. Así, al secarse, hicieron que el mar se retirase hacia abajo (después de haber exterminado a todos los hombres). Entonces, (el hombre que se había salvado en Huillcacoto) comenzó a multiplicarse de nuevo (Taylor 1999: 35, 37).

Encontramos una notable coincidencia toponímica: en la entrada a la quebrada del río Shullcas, en dirección, río arriba, al nevado Huatapallana existe un pequeño poblado con el nombre de **Vilcacoto**, tradicionalmente reconocido como residencia de shamanes, curanderos, maleros y adivinos. (En una página de internet encontramos este singular anuncio de un residente de Vilcacoto: “*Maestro curandero Juan Ramos con la gracia del nevado Huaytapallana, por que la eficacia de servicio es sorprendente y por que el poder de los Apus es garantizado y también las curaciones son tradicionales somos descendientes de los Apus con más de 10 años de práctica.*”) En el año 2,008 pudimos visitar la zona y ubicamos una cueva de dimensiones apreciables, los lugareños informaban que durante los años de violencia política (entre 1981-1992), el mencionado refugio era utilizado por los soldados del ejército que vigilaban la zona y, también, por los militantes del grupo subversivo Sendero Luminoso; ya en tiempos de paz, los feligreses de una

¹¹ Iglesia Cristiana Pentecostés del Perú.

¹² **Vilcacoto**.- Proviene de la palabra quechua *Vilca-Huillca-Wilka*, que significa “sagrado”, aunque hay versiones que traducen como “adoratorio del sol”, y **Coto**, palabra quechua que podría referirse a “casa sin techo” o “caserón”, en la misma zona cultural encontramos, en la costa, el cerro Vilcacoto, de 2,442 metros de altitud, cerca de Calango, las playas de Puerto Viejo y Chilca y el valle de Mala; el segundo paraje se encuentra en la reserva paisajística Nor-Yaayos, cercano al santuario del Apo Pariacaca y el tercero, al final del abra del Apo Huaytapallana, en el valle del Mantaro.

congregación religiosa evangélica, sabedores que era un lugar de culto al Apo, “cristianizaron” el lugar.

Foto 7. Cueva de Vilcacoto

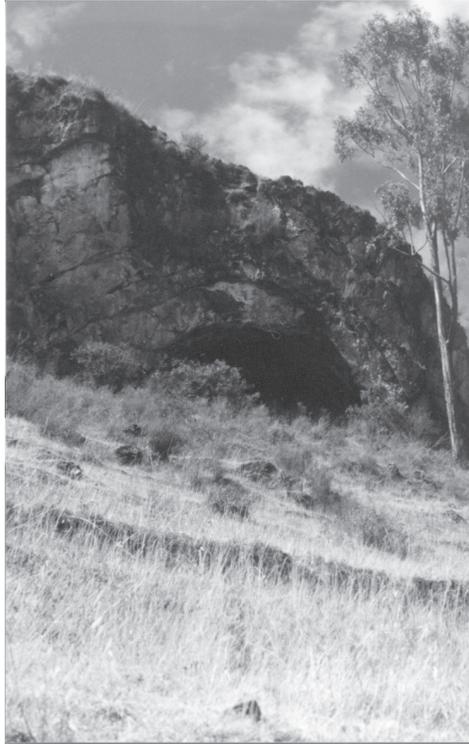


Foto 8. Agradecen al Apo Huatapallana (Diario Correo 24-junio 2015)



La nueva resistencia cultural

En 1998 la Municipalidad Provincial de Huancayo organizó un concurso de relatos orales entre las madres del Programa «Vaso de Leche», entre los trabajos presentados encontré el siguiente relato escrito, evidentemente, por una madre huanca de uno de los barrios periféricos de la ciudad:

«Antes, dice, en el cerro el Tayta Huamani vivía con sus gentiles, las lagunas eran gente que hablaban, eran auquis. Era gente muy rica, entonces, la gente del pueblo iba a hablarles, a pedirles. Se les llamaba en quechua diciendo: «¡Manay uyis, manay huaca!» (no hay carnero no hay vaca) -Que quiere decir que van a regalar vaquita, oveja. Entonces dice que iban y ->¿Qué voy a poner para que me regalen animales?» - Entonces van a Huancayo, tienen que comprar la mejor hoja de coca sin que nadie vea. Entonces sacan las hojas de coca solamente con palo. Así no topan ni la mano del vendedor ni del comprador, después, dicen que compran la mejor manzana chilena. Compran con palo en una canasta bien limpia, bien nueva. Entonces, dicen que hacen zafar una manta para darle de regalo al cerro. Así llevan todo, envuelto en otra manta, sin agarrarlo. Llegan al cerro, donde van a dar para oveja, para vaca. Allá, en Huaytapallana dicen que hay dos lagunitas, hombre y mujer. Dicen que son igualitos al núa (*sexo*) del hombre y de la mujer, pues. Los hombres van a la laguna de la mujer y ahí le piden, las mujeres van al del hombre, pues. Noche ya, tienden la mesa, chacchan coca, harto vino dice que toman los cerros, por eso, solo toman vino. No toman trago, ni nada. Entonces, dice, hay que tender y le dicen unas cuantas palabras. Cumple la una de la mañana y el cerro habla y hace salir a los animales de la laguna o bien, del cerro salen. Si salen de la laguna hombre, se van a la laguna mujer y si sale de la laguna mujer, se van a la laguna hombre. Entonces, cuando sale, uno tiene que sacarse su calzón o el fustán de adentro, calentito nomás, pero del interior. Entonces, con eso se golpea a los animales y se les espanta, para que no vuelvan a meterse a la laguna. Son ovejas y vacas chúcaras, lo que nadie agarra, salen, pero cuando tratan de escaparse, se van golpeando, unos contra otros se golpean y van quedando tendidos en la pampa, entonces, uno va agarrando los que se van quedando, así, dicen que es.»

En la versión narrada, las lagunas responden a las oposiciones complementarias, en diversas ocasiones he escuchado algunas versiones fragmentadas de relatos referidos al Huaytapallana, que nos recuerdan al Huillcacoto de Huarochirí, ésta versión ha sido modificada, integrada y resumida del siguiente modo:

En los parajes aledaños al Huaytapallana, los viajeros que se quedan a dormir cerca de una de las lagunas, pueden escuchar cómo los nevados y las lagunas conversan. Conversan con voces humanas, casi murmurando como el ruido de una avalancha de piedras rodando por la ladera o con sonidos de agua embravecida. En los años noventa, una anciana de Cochas Chico comentaba que las lagunas le habían dicho, que los nevados y las lagunas se pelean entre ellos. Amenazan con hacer desaparecer a la ciudad de Huancayo, produciendo llocllas o huaycos. Decía que los cerros están cansados con el mal comportamiento de los huancaínos, que ya no hay respeto, y por eso, quieren castigarla. Pero los dos cerros, el Talves y el Huaytapallana no se ponen de acuerdo, ambos tratan de demostrar quién es el más fuerte, que pueden hacer desplomar parte de sus nieves para hacer desaparecer a las lagunas Lazo Huntay y Chuspicocha, y

que las aguas arrasen con la ciudad, pero todavía no terminan de ponerse de acuerdo, por eso, aún hay tranquilidad en Huancayo.

En estos tiempos, cuando se creía que el Huallallo sólo era un personaje de la historia y la antropología, se pudo constatar lo contrario a partir de un suceso curioso, dado a conocer el día martes 15 de octubre de 2007, en un programa informativo radial, una alarmada campesina había declarado lo siguiente:

Señorita Betty, queremos que nos devuelvan a nuestra «Sirenita», porque si no, todos los comuneros de Acopalca haremos una huelga y bajaremos hasta Huancayo porque queremos a nuestra «Sirenita»(Matayoshi 2010).

El rumor fue magnificándose, otros periodistas radiales repitieron la sensacional noticia, en la ciudad, niños y adultos, hombres y mujeres, comenzaron a comentar las noticias en calles y plazas, en casas y oficinas, en el campo y la ciudad. ¿Qué hay de cierto? fue la pregunta generalizada.

Una anciana dijo que la sirena era la hija de dos nevados, el Huaytapallana y el Huacravilca, otra persona contaba que en su pueblo todos sabían que existían sirenas en las lagunas y que suelen atraer a los hombres para llevarlos a vivir con ellas en el fondo de la laguna, donde tienen su pueblo.

Una niña comentaba con su compañera de escuela que se había enterado que una gran cantidad de personas estaban esperando en la puerta del Colegio Salesiano, que tiene su Museo Particular, para poder ver a la sirena y que el padre director los había expulsado diciendo que no tenían a la sirena y que en todo caso debían ir a la Universidad Nacional del Centro, para que averigüen si ahí se encontraba la extraordinaria criatura. Otras niñas comentaban que habían encontrado las puertas cerradas de las oficinas SEDAM, la administradora local de agua potable, donde les habían asegurado que tenían a la sirenita en una piscina. Una multitud de curiosos esperaron en vano en las puertas de ingreso a la Universidad Particular Los Andes, estaban dispuestos a pagar hasta veinte soles, por ver a la extraña criatura. Las versiones se multiplicaban; se decía que una señora había visto a la sirenita, y que se parecía a una niña, pero tantos días fuera del agua le habían arrugado la piel y parecía una anciana, incluso - aseguraba - que había pagado veinte soles por verla y que no se dejaba ver por los hombres ni los periodistas. Unos niños afirmaban que estaban cobrando treinta soles por verla de cerca y tocarla, veinte por verla más o menos cerca y diez soles por verla de lejos, pero que ellos no tenían plata. En esos días, un noticiero local de televisión realizó un reportaje, recogiendo las versiones de los comuneros de Acopalca, la comunidad cercana al Lazuntay, los diarios locales también se ocuparon del asunto, involucrando, además, a una universidad privada, obligando al rector a publicar un comunicado oficial desmintiendo las especulaciones:

“Respecto a las especulaciones y confusión que se viene generando en la ciudadanía acerca del hallazgo de una «sirena» en el nevado del Huaytapallana por parte de alumnos de nuestra casa superior de estudios, la Universidad Peruana Los Andes comunica lo siguiente:

PRIMERO.- La Universidad Peruana Los Andes respeta las creencias, dogmas y/o convicciones de las comunidades pertenecientes a la región central del país. Sin embargo, ello no significa otorgarles la veracidad a los mitos, leyendas y tradiciones que forman parte de la cultura del Valle del Mantaro.

SEGUNDO.- La UPLA deja en claro que en sus instalaciones, facultades y carreras profesionales no se encuentra la supuesta ‘sirena’ e igualmente no tiene ninguna información al respecto y rechaza en forma categórica todas las versiones difundidas (ibid: 7-20).

Esto evidencia que muchas creencias aún subsisten en el pensamiento andino: mitos de origen, leyendas, tradiciones, etc; pese a la globalización y la supuesta “modernidad”, todavía muestran una vigorosa actualidad y vigencia, el Huallallo Carhuincho, transformado en el Tayta Shanti o el Apu Huaytapallana, el Dios Pariacaca o Yaro, siguen vivos y continúan existiendo entre los huancas y yauyos.

La pervivencia de estos dioses andinos nos permiten comprender el poder de la palabra en el proceso de la transmisión de valores culturales inherentes a los pueblos, la veracidad de la otredad simbólica, como afirmamos al iniciar el presente trabajo, sigue siendo la función de creadora y preservadora de valores comunes que dan cohesión e identidad que, finalmente, muestran una matriz cultural compartida.

Bibliografía

ARGUEDAS, José María

2012 *Obra Antropológica, 7 Tomos*. Lima: Editorial Horizonte-Comisión Centenario del natalicio de José María Arguedas, Lima

ARREDONDO BAQUERIZO, Freder Lorgio

2006 *Dualidad simbólica de plantas y animales en la práctica médica del curandero-paciente en Huancayo*. Tesis para optar el Grado de Magister en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

ARROYO AGUILAR, Sabino

2006 *Culto a los hermanos Cristo - Sistema religioso andino y cristiano: redes y formas culturales del poder en los andes*. Tesis para optar grado de Doctor en Ciencias Sociales: Especialidad Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/2752/1/Arroyo_as.pdf

ASTUHUAMÁN GONZALES, César W.

1999 *“El Santuario de Pariacaca”*, EN: Alma Mater N° 17. http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/alma_mater/1999

CASTRO POZO, Hildebrando

1923 *Celajes de sierra: leyendas y cuentos andinos*. Lima: Imprenta Euforión.

CASTRO TITU CUSI YUPANQUI, Diego de

1916 *Instrucción del Inca Don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui al Licenciado don Lope García de Castro*, Early Americas Digital Archive. http://mith.umd.edu/eada/html/display.php?docs=titucusi_instruccion.xml, tomado de *Relación de la Conquista del Perú y hechos del Inca Manco II*. Ed. Horacio H. Urteaga, Colección de Libros y Documentos relativos a la Historia del Perú, t. II. Lima: Imprenta y Librería San Martí y Compañía.

CHÁVEZ, Oscar.

1914 *Churinanay*, Novela, Huancayo: Impr. Sánchez.

CISNEROS CÓRDOVA, Emeterio

2009 *Folklore Wanka*. Huancayo: Ed. Wariwillka.

DIARIO CORREO

<http://diariocorreo.pe/ciudad/agradecen-al-apu-huaytapallana-y-la-pacha-ma-93628/> Huancayo, 21 de Junio del 2013 - 19:07.

ESPINOZA GALARZA, Max.

1973 *Topónimos Quechuas del Perú*”. Edición Económica del autor. Lima: Comercial

- Santa Elena, SA.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1974 *Historia del Departamento de Junín*, EN: Enciclopedia Departamental de Junín, Tomo 1. Ed. Enrique Chipoco Tovar. Huancayo.
- FLORES OBISPO, Enrique
1978 *El Dios Soctacuri* EN: «Síntesis - Suplemento Dominical de la «Voz de Huancayo» Año 1, N° 3.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1980 *Nueva coronica-i-vuen gobierno conpuesto por don Phelipe Guaman Poma de Aiala*”; Siglo XXI Nuestra América. México: IEP, Instituto de Estudios Peruanos, Tomo I, p 2.
- GUZMAN MOROCHO, Florencio
1983 *GEOGRAFIA* EN: Enciclopedia Departamental de Junín”, Tomo 3. Ed. Enrique Chipoco. Huancayo: Editorial San Fernando.
- IGLESIA CRISTIANA PENTECOSTÉS DEL PERÚ
Movimiento Misionero Mundial, Escuela Bíblica Dominical, Radio Bethel, Bethel TV. Canal 53, www.mmmperu.com /www.bethe/tv.com.pe
- MATAYOSHI, Nicolás
2010 *La sirenita del Huaytapallana y otras leyendas*. Huancayo: Imprenta Editorial PuntoCom.
2012 *La Incontrastable ciudad de Huancayo y otros ensayos*, Huancayo: Imprenta Editorial PuntoCom.
- MINISTERIO DE CULTURA DEL PERU
2006 *Apu Pariacaca y el Alto Cañete - Estudio del Paisaje Cultural*. Programa Qhapaq Ñam, campaña 2006, Investigación y textos: César Abad Pérez, Josué Gonzáles Solórzano, Anderson Chamorro García.
- MOTTA PEREZ, David
Simeón Gerardo Quiñones Solano o la Reencarnación del Dios Pariacaca, diario “La Voz de Huancayo”, 16 de junio de 1978.
- ORIHUELA, Juan Archi
2014 *El pagapu: Descripción de un ritual andino en el Huaytapallana*.- Lima, 29 de junio del 2014.
<http://lomaterialyloideal.blogspot.com/2014/06/el-pagapu-descripcion-de-un-ritual.html>
- PERALES MUNGUÍA, Manuel
Las Pictografías de Cori-Vinchos: Avances en las Investigaciones del Arte Rupestre en la sub-cuenca del río Pachacayo, Sierra Central del Perú”.
<http://www.academia.edu/1324479>
- SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYHUA, Juan de
(1613?) *Relación de las antigüedades deste Reyno del Piru*. EN: Marcos Jimenez de la Espada (ed. 1879). Tres relaciones de antigüedades peruanas. - Madrid: Imprenta y fundición de M.Tello.
- TAYLOR, Gerald
1999 *Ritos y Tradiciones de Huarochirí*, Segunda edición revisada. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Banco Central de Reserva del Perú/Universidad Ricardo Palma.
- TELLO, Julio C. y Próspero Miranda
1923 *“Wallallo. Ceremonias gentilicias realizadas en la región cisandina del Perú Central (Distrito Arqueológico de Casta)* EN: Revista Inca. Revista Trimestral de Estudios Antropológicos, Órgano del Museo de Arqueología de la UNMSM, Vol. 1 N° 2 Abril-Junio. Lima: UNMSM.

VALCÁRCEL, Luis E.

1984 *Historia del Perú Antiguo, a través de la fuente escrita*, (6 tomos). Ed. Juan Mejía Baca, T. VI.

ZUMTHOR, Paul.

1985 *Permanencia de la voz* EN: *De la palabra viva a la escrita*”, Revista “Correo- Una ventana abierta al mundo” Agosto 1985, Año XXXVIII. Unesco, Paris-Francia.
Escritor autodidacta, Perú.

Escritor, antropólogo, Huancayo, Perú.